




IMPORTANTES AVANCES EN LA RECUPERACIÓN DEL BUITRE NEGRO

H

ace apenas tres décadas, la población del buitre negro en las Illes Balears no sobrepasaba la cuarentena de individuos, un dato ciertamente preocupante que avalaba, de hecho, el riesgo extremo de extinción para esta emblemática ave rapaz en el conjunto del archipiélago. Así lo entendieron, entre otras entidades, las incipientes asociaciones conservacionistas de la época, que abogaron por impulsar un esfuerzo conjunto con los poderes públicos, a fin de crear los mecanismos adecuados que permitieran invertir la tendencia que apuntaba hacia una inminente desaparición de este especie de los cielos de las Islas, y fomentando al mismo tiempo políticas activas orientadas a garantizar la supervivencia del buitre negro en nuestra comunidad.

Pese a esa creciente sensibilización de una parte de la opinión pública, los datos indicaban que a principios de los años 80 la población de buitre negro alcanzaba un mínimo histórico –apenas dos decenas de ejemplares– y se dispararon todas las voces de alarma. A partir de ese momento –un verdadero punto de inflexión para la supervivencia de esta ave carroñera en Baleares– da inicio el Programa de Recuperación del Buitre Negro en Mallorca, un ambicioso proyecto impulsado por la *conselleria de Medi Ambient* que sigue vigente hasta la fecha, y que gracias a la cooperación de los payeses de la Serra de Tramontana –principal hábitat del *voltor negre* en Mallorca– ha permitido durante estos últimos 25 años avanzar hacia una estabilización progresiva

de la población de buitre negro. En este cambio de tendencia ha jugado un papel fundamental la Fundación para la Conservación del Buitre Negro, que de hecho mantiene, desde hace veinte años, una estrecha colaboración con las autoridades isleñas en aras a la preservación de esta especie en Mallorca, la única isla del mundo donde todavía vuela esta majestuosa ave rapaz?.

Entre los factores que han puesto a la población del buitre negro al borde de la extinción destaca, fundamentalmente, dos. Por una parte, la eventual actuación –en todo caso siempre aislada y, por supuesto, absolutamente reprobable– de algún cazador sin escrúpulos. En segundo lugar, la presencia de veneno en los montes mallorquines; veneno en principio destinado a otros fines pero que, actuando de forma silenciosa y a traición, acabó generando unos efectos altamente destructivos sobre esta especie, hasta el punto de que, probablemente, fue la causa principal de la práctica desaparición de esta ave de los cielos mallorquines durante el último tercio del pasado siglo. Afortunadamente, hoy ninguno de estos dos supuestos tiene visos de reflejarse en la realidad: los cazadores son los primeros garantes del equilibrio ecológico de nuestro hábitat natural, mientras que los agricultores han desechado el uso del veneno y constituyen, de hecho, el colectivo que más apoya las labores de recuperación de esta especie. 

Jaume Font
Consejero de Medio Ambiente de las Islas Baleares